

4 KRISHNAMURTI Y LA LEY DE DESARROLLO

4.1 *La naturaleza, el significado y la meta de la existencia*

¹Los hechos básicos de la concepción del mundo son los requisitos de la concepción de la vida. Sin una concepción correcta de la realidad no estamos en condiciones de juzgar el significado y la meta de la vida ni de encontrar el camino correcto para alcanzar esa meta.

²El cosmos está formado por una serie de mundos que se interpenetran de diferentes grados de densidad. Partiendo del mundo físico o más bajo, los mundos cada vez más elevados están formados por una serie de clases de materia cada vez más elevadas a las que corresponden clases de conciencia cada vez más elevadas.

³Las mónadas, o yoes individuales, están envueltos en una serie de envolturas materiales, una envoltura para cada mundo. Al identificarse con sus respectivas envolturas y tener sus experiencias en ellas, el yo adquiere finalmente conocimiento de cada mundo sucesivamente.

⁴Después de que la conciencia potencial de la mónada haya sido despertada a conciencia activa, la mónada desarrolla esta conciencia desde el reino mineral hacia arriba experimentando, en reino tras reino, la realidad en los diferentes mundos, teniendo que descubrir las leyes de la vida por sí misma, adquiriendo conocimiento, entendimiento y capacidad para aplicar infaliblemente las leyes.

⁵La activación de la conciencia implica la identificación de la conciencia con la materia y todas sus relaciones. Mediante la identificación, la conciencia adquiere conocimiento de las realidades correspondientes. Una vez adquirido el conocimiento de cierta clase de materia, la conciencia se libera de la identificación con ella para identificarse con la clase inmediatamente superior.

⁶El desarrollo de la conciencia es un proceso lento. En los reinos mineral, vegetal y animal, el individuo emplea generalmente siete eones en cada uno antes de haber aprendido todo lo que puede aprender y adquirido todas las cualidades y capacidades características de ese reino.

⁷El desarrollo de la conciencia humana puede dividirse en etapas principales y niveles. Estos están determinados principalmente por la edad de la envoltura causal, el tiempo que el individuo ha pasado en el reino humano, el número de encarnaciones que ha experimentado. El ritmo de desarrollo puede depender además de los modos diversos en que el carácter individual tiene experiencias y de la minuciosidad con que se trabajan las experiencias. Aquellos caminos por los llegamos a una concepción común son individuales. Pero la percepción definitiva es la misma. Cada alumno de cada grado aprende a su manera. Pero todos pasan el mismo examen de realidad para pasar al grado inmediatamente superior. Lo universal en lo particular es lo común y esencial y hace posible el conocimiento y el entendimiento comunes.

⁸La separación existe sólo en los mundos inferiores, que por lo tanto también son los mundos de las ilusiones y las ficciones, de los engaños y los malentendidos irremediabiles. En los mundos superiores sólo existe la unidad. Si queremos alcanzar más alto, debemos abandonar nuestro aislamiento individual y buscar nuestro pequeño grupo. Ese grupo buscará luego un colectivo mayor, y este a su vez uno aún mayor hasta que, en los mundos de los terceros yoes, nos unamos al colectivo planetario.

4.2 *Las etapas del desarrollo humano*

¹Las etapas del desarrollo humano son cinco: las etapas de barbarie, civilización, cultura, humanidad y idealidad. Puede decirse que cada etapa consta de una serie de niveles de desarrollo.

²En la etapa de barbarie, el individuo se identifica con la conciencia emocional inferior (48:4-7) y la activa.

³La etapa de civilización trae consigo la activación de la conciencia mental inferior (47:6,7), y también la intelectualización de la conciencia emocional bárbara. En estas dos etapas

inferiores, el individuo utiliza miles de encarnaciones. Posteriormente, el ritmo de evolución aumenta con cada etapa de desarrollo.

⁴La etapa de cultura implica la activación de la emocionalidad superior (48:2,3); la etapa de humanidad, de la mentalidad superior (47:4,5) junto con la intelectualización de la emocionalidad cultural (48:2,3).

⁵La etapa de idealidad, que marca la transición al reino del superhombre, trae consigo la activación de la conciencia de la envoltura causal (47:2,3) que posibilita al individuo tener las experiencias poderosas de las intuiciones causales.

⁶No es difícil constatar lo que los hombres en las etapas diferentes de desarrollo desean de la vida. Desean todo lo que está al alcance de su concepción. Y siguen deseándolo hasta que han aprendido a fondo lo que es y ya no necesitan esas experiencias. Entonces agradecen no tenerlas más.

⁷En las dos etapas inferiores del desarrollo, el egoísmo y la autoafirmación son incentivos necesarios para la activación de la conciencia.

⁸Las necesidades físicas dominan al bárbaro. El desarrollo de su conciencia se manifiesta en que la percepción objetiva efectuada por el sentido físico se agudiza al máximo. La elaboración subjetiva, efectuada por la razón, de las experiencias del sentido está aún restringida a la más simple inferencia o analogía.

⁹El individuo civilizacional está dominado por las ilusiones emocionales con los afectos, complejos, etc. que les pertenecen. La razón se desarrolla mediante la reflexión incasable en capacidad de pensamiento en base a principios.

¹⁰En la etapa de cultura el altruismo comienza a reemplazar el egoísmo. Esto marca el comienzo del desarrollo verdadero del individuo. El testigo silencioso (el ser causal del individuo), hasta entonces pasivo, comienza a activarse y puede desarrollar su atracción, manifestándose en el individuo como una confianza cada vez más fuerte en el supraconsciente desconocido. En la etapa de cultura, que también puede llamarse la etapa del místico, el individuo aprende gracias a la concentración a mantener su atención en todo lo que fortalece su confianza en la vida. Tal vez el mantra más típico relacionado con esto sea “mejor como fue, es, será”. Por último, el individuo, como el espartano y el faquir, aprende la indiferencia ante el dolor físico y, como el estoico, la despreocupación ante todos los vaivenes de la vida y el comportamiento de los hombres. Al hacerlo, aprende a controlar y a liberarse de la dependencia de todo lo que lo había mantenido cautivo en la vida física. La etapa de cultura se corona con una encarnación como santo. En muchas vidas laboriosas el hombre ha tratado de convertirse en un santo según los conceptos convencionales: cordial, simpatizante con todo y con todos. En una encarnación se reúne toda su buena siembra con su anhelo largo de una cosecha “gloriosa”, de modo que pueda realizar lo que a su entender ha aparecido como el ideal más elevado: el ideal emocional del santo.

¹¹Pero aún quedan por adquirir las conciencias mentales de la etapa de humanidad. Son de dos clases: el pensamiento en perspectiva (47:5) y el pensamiento sistémico (47:4). Podemos hacernos una idea de lo que esto significa, aunque sólo de modo incompleto por supuesto, estudiando a Nietzsche y a Goethe. El primero recorrió alrededor de su tema de estudio, por así decirlo, obra tras obra, escudriñándolo desde muchos ángulos. Goethe lo veía todo desde aquella síntesis de unidad que lo abarca todo. Cuando el individuo ha conquistado estas dos conciencias, puede empezar a contactar metódicamente con la intuición causal. Gracias a la mentalidad, al individuo le resulta posible liberarse de las ilusiones emocionales.

4.3 Análisis previo al examen de la enseñanza de Krishnamurti

¹Antes de realizar un examen más detallado de la enseñanza de Krishnamurti, probablemente sea necesario un análisis de ciertos principios y factores fundamentales que son particularmente relevantes en su actitud. Este análisis aclarará: la inevitabilidad de la autoridad, la tarea y la

importancia de la sociedad, la necesidad de ideales, el significado de la liberación, la validez de las leyes de desarrollo y autorrealización.

4.4 La inevitabilidad de la autoridad

¹Por nosotros mismos sabemos muy poco de la realidad y de la vida. Los filósofos y los científicos aún no han sido capaces de ponerse de acuerdo sobre una visión común del mundo, y mucho menos una visión común de la vida.

²El hombre depende de la autoridad en todos los aspectos. ¿Qué sabríamos de matemáticas, física, geología, astronomía, fisiología, psicología, etc., sin autoridad? Siempre que utilizamos una enciclopedia consultamos a una autoridad. Sin aquel conocimiento que existe en la literatura, el mayor genio sabría poco más que un dayak en una isla desierta. Sin contacto renovado con el patrimonio cultural, todo lo que hay en nuestro subconsciente permanecería latente. Goethe dice con razón “Vemos sólo lo que ya conocemos”. Se puede añadir: y entendemos sólo lo que ya hemos asimilado. También dice: “Lo que heredaste de tus padres, adquiérelolo para poseerlo”. Y lo que hemos heredado tiene autoridad.

³Dependemos de las autoridades en todos los aspectos hasta que nosotros mismos hayamos adquirido el conocimiento requerido. Siempre dependeremos de las autoridades. Todos los seres de los mundos superiores lo hacen, si quieren saber más de lo que está dentro del campo de su experiencia. Todo lo supraconsciente es en general inaccesible. Nos liberaremos de la autoridad cuando hayamos explorado la realidad de todos los mundos del cosmos.

⁴Rudolf Steiner insistía en que debíamos adquirir clarividencia, conciencia objetiva etérica y emocional, para poder explorar esos mundos superiores. Aunque esto fuera tan sencillo como parece, nos beneficiaríamos muy poco de ello. La visión etérica engendra maya, la visión emocional produce ilusiones. El significado original de “maya” era la noción de que el mundo físico era todo lo que existía, con la burda actitud resultante de ello. Las ilusiones y las ficciones son la suma de todas las suposiciones de la ignorancia en el mundo emocional. Tomamos esas formas materiales por realidades permanentes y nos imaginamos que son algo más que productos formados por la imaginación humana.

⁵La posibilidad de percepción correcta existe sólo en el mundo físico grosero y en el mundo causal. Las intuiciones de las ideas causales nos proporcionan concepción subjetiva correcta de todos los mundos del hombre, pero no de mundos aún más elevados.

⁶Nuestra dependencia de la autoridad no implica que debamos ser creyentes ciegos en ella. Consultamos a todos los que saben más que nosotros. Aceptamos todo lo que se dice como una hipótesis. Estamos en condiciones de elegir la autoridad que nos parece más fiable, la hipótesis que nos parece más probable.

⁷Aceptamos como hipótesis de trabajo el sistema mental esotérico que nos han dado de regalo los superhombres. Concuerda con nuestro propio conocimiento y entendimiento latentes. Constituye un sistema de pensamiento no contradictorio, que satisface las más altas exigencias científicas. Explica realidades antes inexplicables de la manera más sencilla y racional.

⁸Recibimos de los superhombres sólo los hechos fundamentales que el género humano no puede constatar y que son necesarios para una concepción total correcta de la existencia. Todo lo demás que se nos dice son meros símbolos, parábolas, analogías, correspondencias. No recibimos nada que pueda convertirse en dogma. Pertenece a la educación intelectual del género humano que siempre deba haber lugar para la duda. Es el único modo de contrarrestar el dogmatismo y la repetición ciega y de desarrollar la capacidad de juicio individual y la autodeterminación. Debemos dejar de preguntarnos “¿quién dijo eso?”. Si no nos damos cuenta de que lo que se dice es correcto, haremos bien en considerarlo por el momento con una buena dosis de saludable escepticismo.

⁹Incluso los agentes de la logia negra dicen casi siempre la verdad. Esa es su fuerza. En ciertos puntos capitales, sin embargo, aplican insidiosamente insinuaciones engañosas. O colocan

hechos e ideas conocidos en contextos erróneos. Las ficciones del mundo mental son en su mayoría hechos puestos en lugares equivocados.

¹⁰La necesidad de autoridad es igualmente legítima en la esfera de la visión de la vida. Sin aquel conocimiento de la vida y sus leyes que hemos recibido de Buda y Christos y otros mensajeros de mundos superiores, andaríamos a tientas en la oscuridad. Eso se ve mejor en quienes rechazan a esas autoridades. Se ahogan en corrientes de ideologías mutuamente contradictorias. Ni siquiera han conseguido construir un sistema jurídico civil racional que prevenga fricciones innecesarias en la comunidad y entre las naciones. La mayoría de los hombres de nuestro tiempo está más desorientada en respecto a la vida de lo que lo estuvieron sus antepasados en este planeta.

¹¹Además, un sistema libre de fricciones también sería autoritario.

4.5 La tarea y la importancia de las sociedades

¹Las sociedades, incluidas las iglesias y las sectas, son de importancia inestimable. Un individuo aislado es como un árbol despojado de su corteza; se seca.

²Las sociedades son lugares de encuentro para personas de la misma opinión que se hallan en la misma etapa de desarrollo, con las mismas necesidades de comunidad y sentido de la solidaridad. Las sociedades ofrecen oportunidades para cultivar la unidad en sus comienzos débiles. El camino hacia la unidad pasa por colectivos cada vez más grandes. Sea cual sea nuestro nivel, siempre podemos esperar encontrar hombres que compartan nuestros puntos de vista una vez que hayamos encontrado la sociedad adecuada. Intercambiando experiencias con ellos ampliamos nuestro horizonte.

³El grupo significa para cada uno de sus miembros inmensamente más de lo que podemos imaginarnos. Si cultivamos la comunidad grupal, compartimos la meta y el esfuerzo del grupo, nos abstenemos de toda crítica a los miembros del grupo, entonces conseguimos resultados que centuplican lo que podemos lograr si cada individuo trabaja por su cuenta.

⁴Por supuesto, las sociedades pueden obstaculizar el desarrollo del individuo. Lo hacen si se predicán absurdos, si imperan el fanatismo y el pensamiento forzado, si se afirma, por ejemplo, que cierta doctrina perteneciente a cierta etapa de desarrollo es la verdad única y definitiva.

⁵Las sociedades son autoridades para quienes necesitan autoridad. Y para ellos es un beneficio verdadero encontrar una sociedad así, recibir el apoyo y la ayuda que necesitan hasta que hayan superado el nivel de su sociedad.

⁶Cualquier cosa, incluso una sociedad, puede perjudicar al individuo. Pero si ese es el caso, sólo demuestra que el individuo se ha unido a la sociedad equivocada.

⁷Al unirse a la sociedad adecuada, el individuo se desarrolla más rápidamente que si hubiera permanecido aislado.

⁸La implicación no es que cada uno deba pertenecer a alguna sociedad. En cierta encarnación el individuo puede necesitar alcanzar la claridad sobre sí mismo en calma imperturbable.

⁹Buda subrayó enérgicamente, y muchos otros después de él, que las sociedades no pueden en modo alguno reclamar derechos exclusivos sobre la verdad.

4.6 La necesidad de ideales

¹Todo lo que nos atrae hacia arriba es un ideal. Todo lo que hemos realizado ha sido un ideal. Todo lo que perseguimos es un ideal, aunque no seamos conscientes de ello. Los ideales son necesarios para todos los que quieren alcanzar más alto. Sin ideales no hay realización.

²La importancia de los ideales aparece incluso en el reino animal. El amo y la ama son los ideales de nuestros amigos mudos, y su anhelo de comunidad con ellos se convierte en un factor de importancia decisiva para la posibilidad del animal de adquirir una envoltura causal propia.

³Está en la naturaleza del ideal que no se haya realizado. Si rechazáramos todos los ideales que no pueden realizarse en una encarnación, no alcanzaríamos reinos superiores.

⁴Los ideales fuerzan su propia realización, si son alcanzables, están al alcance del entendimiento y de la capacidad esforzada.

⁵Los ideales equivocados son demasiado elevados, se convierten en meros dichos y buenas intenciones, agotan su energía en éxtasis emocionales, extravagancias mentales, construcciones imaginativas sobre grandes logros imposibles. Tales ideales sólo aumentan la autoimportancia del individuo, su autoengaño y su responsabilidad en la vida.

⁶Privar a un hombre de sus ideales es destruir aquella energía que le hace esforzarse y perseverar a pesar de todo.

4.7 Identificación y liberación

¹El proceso de desarrollo experimentado por la conciencia de mónada consiste en una identificación continua con los aspectos materia y conciencia de las cosas individuales en los mundos diferentes. Esta identificación constituye el contenido de conciencia de la mónada.

²La identificación significa impresión, y la impresión elaborada se convierte en experiencia. En vida tras vida, la conciencia de mónada se identifica con cosas y relaciones similares en los diferentes mundos, hasta que finalmente ha llegado a conocerlas y puede controlarlas por su parte.

³La capacidad del individuo de identificarse con las realidades físicas, emocionales y mentales (o, expresado de otro modo, con las capas distintas de conciencia de los mundos diferentes o, si lo prefiere, con la percepción de las vibraciones pertenecientes) indica su nivel de desarrollo.

⁴Liberarse de la identificación significa identificarse con otra cosa. La conciencia de mónada debe tener algún contenido.

⁵Si la conciencia permanece en un nivel más bajo que el propio, esto significa que se abstiene de liberarse de las condiciones pertenecientes. También la ley de cosecha puede efectuar el apego a lo inferior. Sólo entonces el apego será un obstáculo. Antes era una necesidad.

⁶Llamamos ilusiones al contenido de conciencia subjetiva del mundo emocional y ficciones a sus correspondencias en el mundo mental.

⁷La mayoría de los hombres habla de liberación de la ilusión cuando cambia una ilusión por otra. La liberación final de la emocionalidad requiere que la conciencia mental se haya hecho más fuerte que la conciencia emocional. Hay que tener en cuenta que sólo la clase de conciencia inmediatamente superior puede controlar a la clase inmediatamente inferior. Por lo tanto, la conciencia causal no puede controlar la emocionalidad. El místico aprende a controlar la emocionalidad inferior mediante la emocionalidad superior.

4.8 La ley de desarrollo

¹La ley de desarrollo ya ha sido abordada durante la introducción en relación con la discusión de las etapas del desarrollo. La universalidad de esta ley se ve claramente en que toda la vida puede clasificarse en reinos naturales y subdivisiones dentro de ellos, todos según los niveles de conciencia alcanzados (la capacidad de percibir y producir vibraciones en clases de materia cada vez más elevadas).

²Puede decirse que toda la existencia constituye un proceso gigantesco de desarrollo de acuerdo con las leyes eternas e imperturbables de la naturaleza y de la vida. El propósito absoluto de la existencia es posibilitar a los seres adquirir la omnisciencia cósmica más elevada. El cosmos entero ha surgido para permitir que las mónadas (los átomos primordiales que componen el cosmos) desarrollen, a partir de la inconciencia, la ignorancia y la impotencia, una conciencia cada vez más intensa y extensa en mundos cada vez más elevados para alcanzar finalmente la conciencia de comunidad total cósmica.

³A todos se nos hace pasar por todos los procesos de la vida necesarios para ello. A todos se nos dan tantas oportunidades como necesitemos para conocer la realidad y la vida en todos los

mundos a través de impresiones y experiencias elaboradas.

⁴La ley de desarrollo nos muestra el camino que todos deben recorrer para alcanzar la meta final. Muestra que la vida ofrece todas las oportunidades para el modo de desarrollo más rápido, más adecuado y con final más venturoso.

⁵Toda la vida constituye una unidad. Hay una sola conciencia, la conciencia total cósmica en la que cada mónada tiene una parte imperdible. También se podría decir que cada mónada contribuye con su pequeña conciencia a la conciencia universal al igual que la gota en el mar contribuye a la expansión del océano. Otro modo de expresarlo es decir que la conciencia es por naturaleza unidad y que el aislamiento no puede existir. Podremos comprender y entender plenamente lo que esto significa sólo cuando hayamos alcanzado el reino natural inmediatamente superior, el del superhombre, de donde hemos recibido todo aquel conocimiento de la existencia que constituye nuestro sistema mental esotérico. Entonces nos daremos cuenta de que toda conciencia es común a todos y que la vida ofrece a cada uno la oportunidad de desarrollar esta conciencia de comunidad.

4.9 La ley de autorrealización

¹Si la ley de desarrollo nos muestra lo que la vida hace por nosotros, la ley de autorrealización nos muestra lo que debemos hacer nosotros mismos para desarrollarnos. Debemos querer vivir, tener experiencias y aprender de ellas. Quien no quiera hacerlo, deberá permanecer en su nivel de desarrollo hasta que le resulte demasiado monótono.

²En cada encarnación el individuo debe comenzar desde el reino mineral y trabajar de nuevo hasta aquel nivel que alcanzó anteriormente para continuar posteriormente su desarrollo interrumpido. Nadie puede omitir un nivel que no haya conquistado antes. Cada nivel implica experiencias necesarias. Todo lo que el individuo ha adquirido en los reinos naturales inferiores y durante sus miles de encarnaciones como hombre existe en su subconsciente como disposiciones latentes de entendimiento y capacidad. Por supuesto, el individuo normal puede revivir sólo una fracción infinitesimal de todo esto en cierta encarnación. Hasta que no podamos estudiar, en el mundo causal, nuestras encarnaciones pasadas como hombres, no podremos comprender la inmensidad del trabajo que la vida ha invertido en nosotros, gran parte del cual habría sido innecesario si hubiéramos trabajado en nuestras experiencias metódicamente y hubiéramos tratado de adaptarnos de modo adecuado a las leyes de la vida.

³Sin embargo, esto requiere entender el significado de la existencia y la meta de la vida. Quienes han alcanzado los niveles superiores de la etapa de civilización y, por tanto, han adquirido la capacidad de pensar en base a principios, bien podrían ser enseñados a comprender el sistema mental esotérico para darse cuenta de su superioridad. Pero aún no han descubierto la ficticidad de sus construcciones filosóficas y científicas, aún no se han dado cuenta de que todos los demás caminos que no sean el camino de la unidad deben conducirles a callejones sin salida.

⁴Los instructores mundiales y otros superhombres que han alcanzado la conciencia superior de mundos superiores y poseen así el conocimiento verdadero de la realidad nos han mostrado cómo podemos conquistar metódicamente la conciencia emocional superior, la conciencia mental superior, la conciencia causal para entrar en la unidad esencial (46) del modo más rápido y entrar así en el reino del superhombre.

⁵Nos han dicho que incluso sin el conocimiento esotérico nos desarrollamos rápidamente si seguimos, según nuestro entendimiento y capacidad, sus sencillas instrucciones para una vida racional. Pero no nos han prometido ningún atajo hacia el reino de dios.

⁶El conocimiento esotérico nos libera de especulaciones y supersticiones viejas, nos proporciona una filosofía soberana, superior a cualquier otra concebible, nos otorga confianza en la vida y confianza en uno mismo, todo lo que necesitamos para pensar, sentir, hablar y actuar de modo adecuado. Pero puede convertirse en un obstáculo para nuestro desarrollo personal si nos

hace perder el tiempo en especulaciones innecesarias y desaprovechar así las oportunidades de una vida más rica que nos ofrecen los momentos preciosos.

4.10 Examen de la enseñanza de Krishnamurti

¹Se acaban de presentar algunos de los factores más importantes para el desarrollo de la conciencia del individuo. Se ha demostrado la inevitabilidad de la autoridad, la importancia de las sociedades, la necesidad de ideales, el requisito de la liberación, la existencia de las leyes de desarrollo y de autorrealización.

²¿Cuáles son los puntos de vista de Krishnamurti sobre estas cosas? Como veremos, las rechaza todas. Eso es lo negativo de su enseñanza, y es lo que domina.

³Lo positivo de la misma consiste en esoterismos familiares a todos los que han estudiado el conocimiento esotérico y que por ello son capaces de interpretar correctamente las declaraciones distorsionadas y malinterpretadas del instructor mundial. Pueden pasarse por alto a este respecto. Pero estos esoterismos constituyen la parte indiscutible de la enseñanza de Krishnamurti, la parte que seduce a los ignorantes y la parte que hace dudar a los expertos a la hora de criticarla, si no fuera por la desorientación que Krishnamurti ha provocado en tantos respectos, de modo que se ha hecho inevitable una aclaración de su punto de vista.

⁴Krishnamurti rechaza toda autoridad. Dice que “cada uno debe encontrar la verdad dentro de sí mismo”. “Dentro de sí mismo” significa en el subconsciente del individuo o en su supraconsciente. Al ser subconsciente, el conocimiento es latente y originalmente autoritativo. Al ser supraconsciente, es inspiración y también autoritativo. Hemos recibido todas las verdades de regalo desde la etapa de barbarie. La verdad parece ser individual, ya que nos encontramos en niveles diferentes de desarrollo, hemos tenido experiencias diferentes, hemos trabajado las experiencias de maneras diferentes en contextos diferentes de la vida. Sin embargo, todas las verdades reales son colectivas en aquel nivel al que pertenecen. Krishnamurti afirma enérgicamente que toda autoridad es un obstáculo. Al decirlo pasa por alto que fue a través de su educación y formación que recibió de regalo todos aquellos esoterismos que enseña. Constituyen su propia dependencia de autoridad. Ha podido darse cuenta de la justificación precisamente de estos esoterismos, pero no de otros, y esto es ciertamente una indicación de confianza en uno mismo y autodeterminación, pero también de falta de entendimiento de verdades pertenecientes a etapas superiores de desarrollo. Además, aparentemente no se da cuenta de que se convierte en una autoridad para los que intenta convencer.

⁵Krishnamurti también considera que las sociedades no sólo son superfluas sino incluso perjudiciales. Ningún esoterista discute que tiene razón al decir: “no por pertenecer a una organización, una sociedad o una iglesia puede un hombre obtener la liberación”. Pero una sociedad cuya actitud general hacia la vida corresponda aproximadamente a la del propio individuo y una sociedad en la que pueda sentirse como en casa entre parientes intelectuales, una sociedad que le ofrezca oportunidades de cultivar el sentido de comunidad y que le facilite alcanzar niveles superiores es de gran valor para su autorrealización.

⁶Por supuesto, hay encarnaciones en la larga vida del individuo que le hacen sentir la necesidad de estar solo. Esta necesidad es particularmente fuerte en la etapa del místico. Y ciertamente puede ser un error permanecer en una sociedad que uno ha intelectualmente dejado, al menos si ella ejerce una influencia restrictiva. Pero es un error aún mayor negarse a sí mismo las oportunidades de cultivar el sentido de unidad, si siente la necesidad de comunidad. Ser uno con un grupo y, en lo que respecta a los grupos, que sean uno con colectivos cada vez mayores es la mejor manera de efectuar la entrada definitiva en el mundo de la unidad. (Nadie viene solo, todos traemos los nuestros.).

⁷Krishnamurti quiere abolir los ideales. Así, afirma que “los ideales no son más que una evasión de la realidad” y que “los ideales de fraternidad han mostrado su impotencia, ya que existen el odio y las guerras”.

⁸Ambas afirmaciones, típicas de la etapa del místico, son, por estar aisladas y por tanto no situadas en sus contextos correctos, realmente erróneas y engañosas.

⁹Simplemente porque los ideales se prediquen sin discriminación, porque los ideales diferentes pertenezcan a etapas diferentes de desarrollo, porque los ideales perseguidos en la etapa de cultura sean inconcebibles en la etapa de barbarie y parezcan alejados de la realidad en la etapa de civilización, todos los ideales deben ser rechazados. Nuestra falta de respuesta a ideales que están por encima de nuestra capacidad de entender y realizar no demuestra en absoluto la impotencia de los ideales en sentido general.

¹⁰Krishnamurti habla mucho de libertad, de liberación. Pero no aclara que, con respecto a la conciencia, todo el proceso de desarrollo consiste en una identificación continua y que la liberación sólo significa una identificación nueva. La liberación de la conciencia de todo contenido equivaldría a la inconsciencia.

¹¹Dice que “si liberamos el deseo, es posible que la vida funcione libremente”. Un deseo liberado no es ningún deseo. Después de que la conciencia emocional se haya liberado de todo contenido, las únicas funciones concebibles que quedarían (en ningún caso libres, sin embargo) son las mentales o las físicas.

¹²Sigue diciendo que “cuando el deseo se ha liberado de las ilusiones, alcanzamos lo absoluto”. Esta afirmación es particularmente típica del místico. El absoluto es o bien todo el cosmos material o bien la conciencia universal total. En cualquiera de los dos casos, una vez alcanzado ese poder, sus inmensos efectos en nuestro pequeño planeta deberían ser de algún modo detectables.

¹³En otra afirmación dice que “si nos liberamos del deseo, nos llenamos de sabiduría y amor”. Es cierto que podemos, en momentos de éxtasis, entrar en contacto con la esencialidad (46) y participar de su dicha, pero por ello no sabemos lo que es realmente la sabiduría y el amor esenciales (la agapé de los gnósticos). Lo entenderemos sólo cuando vivamos en el mundo esencial (mundo 46) como superhombres. Una inspiración de ese mundo nos proporciona sólo una percepción débil de su realidad.

¹⁴El mismo pensamiento lo expresa así: “Sólo entrégate a lo que hay dentro de ti y tendrás percepción correcta, sabiduría y amor”. Por lo que ya se ha dicho, entendemos lo alejado de la realidad que está este discurso. Sin duda debemos hacer algo nosotros mismos para conquistar el supraconsciente.

¹⁵Krishnamurti cuestiona el desarrollo. Dice explícitamente que “la vida no puede dividirse en etapas de desarrollo”. Con ello demuestra una ignorancia asombrosa de lo esencial en la existencia, porque todo es un solo proceso de desarrollo de la conciencia. Cada átomo debe pasar por todos los reinos naturales, desde el reino mineral hasta el reino divino más elevado. Sólo en el caso del hombre, hay un inmenso desarrollo durante miles de encarnaciones desde el individuo recién causalizado, que acaba de hacer su entrada en el reino humano, hasta el genio que prepara su salida, por no hablar de un Buda o un Christos. Además, incluso Krishnamurti habla de un camino por recorrer, que no es sino otra palabra para desarrollo. Siendo un místico típico, deja de lado todas las leyes de la vida, aunque debe conocer bien la enseñanza hindú sobre el dharma, por ejemplo, enseñanza que también contiene instrucciones para las etapas diferentes, lo que Annie Besant analizó tan brillantemente en su pequeña obra maestra, *Dharma*, quizá la más perfecta de sus obras. El místico considera perjudicial y molesto todo lo que no pueda utilizar para su absorción en lo absoluto, todo lo que pueda neutralizar su determinación enfocada. Nada debe distraer su atención del único esfuerzo esencial. Esa actitud es, sin duda, necesaria como preparación para la iniciación.

¹⁶Krishnamurti reparte la misma receta a todo el mundo, sin entender que sólo quienes han alcanzado la etapa de cultura y a quienes se les ha concedido una encarnación de la misma buena cosecha que la suya pueden seguir sus instrucciones y hacer lo que él hace. Comete el mismo error que quienes piensan que existe un remedio universal para todas las enfermedades,

una enseñanza adecuada para todos en todas las etapas de desarrollo, un método correcto para todos en todos los niveles.

¹⁷Pero un místico puede hablar sólo a místicos, y ser entendido correctamente sólo por místicos. No tiene sentido hablar a los no preparados de aquellas verdades que pertenecen a la etapa del místico. Para emprender con éxito el camino del místico, el individuo debe haber adquirido la capacidad del pensamiento en base a principios (47:6).

¹⁸La concepción de la vida del hombre aparece en su aplicación espontánea, consciente o inconsciente, de las leyes de la vida. Según la ley de autorrealización, el individuo debe buscar por sí mismo, debe ser capaz de encontrar, entre las visiones de la vida existentes, aquellas verdades que puede entender, que puede aplicar y que, por tanto, necesita. Esto, que es real para nosotros en el sentido de la vida, debemos por nosotros mismos aprender a aplicarlo de modo adecuado.

¹⁹La respuesta que Krishnamurti da a esto es: “nuestra búsqueda de lo real es sólo una búsqueda de nuevas ilusiones”. Es cierto que en la etapa emocional tomamos ilusiones por realidades y en la etapa mental, a menudo ficciones por realidades. Pero este es el modo necesario en el que llegamos a conocer la realidad. Es cometiendo errores como acabamos comprendiendo y entendiendo. No adquirimos ninguna experiencia de la vida, no alcanzamos ningún nivel superior, negándonos a aprender.

²⁰“Carácter” es el nombre que damos al conjunto de cualidades que hemos adquirido en vidas pasadas. Nuestro carácter indica hasta qué punto hemos recorrido el camino de la autorrealización, y se hace sentir en nuestro comportamiento espontáneo. Krishnamurti dice al respecto: “El carácter es sólo un obstáculo, una limitación”.

²¹El místico tiene tanta prisa por alcanzar lo absoluto que no tiene tiempo para adquirir ninguna cualidad y no se considera necesitado de ninguna.

²²Es cierto que la concentración unilateral en la adquisición de cualidades puede intensificar nuestro egocentrismo. Pero cualquier actividad necesaria puede perjudicarnos si la emprendemos de modo equivocado. A menudo debemos asumir desventajas inevitables para obtener ventajas mayores. Además, la formación del carácter consiste en un cambio constante de cualidades inferiores por otras superiores. También en ese sentido la vida es una identificación y liberación continua. Sin embargo, la afirmación de Krishnamurti sobre el carácter demuestra que es incapaz de funcionar como consejero espiritual, de entender y conocer a los hombres en sus diferentes niveles individuales. Las doctrinas predicadas en la etapa del místico conducen, si son aceptadas por individuos de civilización, o bien al fracaso que desemboca en el escepticismo o, peor aún, al autoengaño que a menudo resulta irremediable. Lo mismo ocurre con las enseñanzas que están demasiado por encima del individuo.

²³Krishnamurti dice: “Si uno sigue un método, nunca entenderá la verdad”.

²⁴Un método es un modo de lograr cierto resultado, posiblemente de alcanzar un nivel superior, más rápidamente. Krishnamurti también tiene su método, aunque quizás él no lo vea. (Para encontrar el método adecuado es necesario haber encontrado ya la verdad.). El método nos dice que debemos aprender a realizar la verdad si queremos entenderla plenamente. La mayoría de los métodos resultan infructuosos porque no se han adaptado al individuo (una adaptación que puede hacer sólo un yo 46) o porque están por encima de la capacidad de concepción y aplicación del individuo.

²⁵Muchas de las afirmaciones de Krishnamurti muestran que se ha dejado hipnotizar por aquel esoterismo según el cual el individuo puede transformarse rápidamente y alcanzar la meta que persigue. Como la mayoría de las verdades de la vida, también a esta se le ha dado una formulación demasiado general y es engañosa a propósito (para hacerla incomprensible a los inmaduros).

²⁶Ciertamente, podemos cambiar rápidamente. Buda pudo en su última encarnación recorrer

el camino desde el reino mineral hasta el reino divino manifestal. Pudo porque ya había adquirido todos los requisitos y los tenía latentes en su subconsciente. Pero si alguien toma esto como que puede saltarse un montón de niveles de desarrollo que no ha dominado previamente, comete un error grave en la vida. Cada nivel implica experiencias necesarias para entendimiento más amplio de la vida; cada etapa implica el desarrollo de cualidades y capacidades necesarias como constituyentes de las doce esencias. Un Hércules debe desarrollarlas y demostrarlas todas en la misma encarnación.

²⁷Entendemos, sin embargo, que la vía rápida aparentemente fácil y cómoda de Krishnamurti hacia la perfección debe parecer tentadora a muchos. No es de extrañar que la ignorancia y la incapacidad estén al acecho del salvador prometido de todo trabajo y problema, saludando con júbilo al que les convence que existe un camino sencillo y rápido para alcanzar reinos superiores en mundos superiores.

²⁸Antes de que el individuo haya alcanzado la etapa de cultura, o la etapa del místico, puede aceptar cualquiera de las doctrinas cómodas de salvación: “Sólo cree (en dios, la iglesia, el cura) y te salvarás. Sólo sé bueno e irás al cielo. Sólo confía en dios y él lo hará todo por ti”.

²⁹En la etapa del místico, o la etapa de cultura, el individuo ha ganado confianza en la vida y confianza en sí mismo, está convencido de que todo está bien dispuesto y le guía hacia una meta perfecta, que sólo necesita confiar en su inconsciente y luego la vida hará todo lo demás.

³⁰Sólo en la etapa mental superior siente el individuo la necesidad del sistema mental perfecto y, por tanto, esotérico, con el conocimiento de las leyes de la vida y su aplicación adecuada. Entonces recibirá ese sistema de regalo.

³¹Por último una cita más de Krishnamurti. Dice: “la verdad no está atada a una persona”. Al contrario, siempre está atada a una persona. Todo conocimiento es un don de lo alto, es una revelación, y no menos a través de la inspiración. Dicha revelación siempre se transmite a través de cierta persona. ¿Cómo podríamos haber avanzado algo en nuestra visión de la vida si Buda, Christos y otros no hubieran revelado las leyes de la vida superior?

³²Cada hombre representa la verdad a su nivel. Esta es la verdadera base de la tolerancia. Nos encontramos con todos allí donde están. Nos damos cuenta de que deben concebir la vida a su manera. No debemos temer volvernos dependientes de cierta persona. Cuando hayamos aprendido todo lo que uno pueda darnos, su autoridad se desvanece por sí sola.

³³Krishnamurti tuvo la oportunidad de crecer en el mejor ambiente espiritual. Todo estaba dispuesto para él. Todos los caminos estaban allanados. Sólo tenía que recibir la abundancia que se derramaba sobre él en todos los aspectos. Sus profesores fueron dos pedagogos espirituales excepcionalmente capaces, Annie Besant y Leadbeater. Se le dio acceso a los mayores tesoros de la literatura mundial. Habiendo recibido tal formación no necesita más autoridades en esa encarnación, sino que se las arreglará a partir de entonces.

³⁴Sin embargo, sus seguidores se encuentran en una posición diferente. Les aconseja que se lancen de cabeza al mar de la conciencia para cruzar a nado el océano de la infinitud. El resultado debe ser la muerte por ahogamiento, lo que sin duda puede ser una experiencia valiosa para su próxima encarnación.

³⁵La enseñanza de Krishnamurti ha en general tenido un efecto engañoso. Ha persuadido a quienes necesitan una autoridad verdadera a rechazarla, a quienes necesitan el apoyo de una sociedad a volver a la etapa del solitario, a quienes necesitan ideales a renunciar a ellos, a quienes necesitan identificarse con el conocimiento superior a desdeñarlo. Aunque en cierta vida no veamos el valor del conocimiento, será de gran importancia cuando lo tengamos como recuerdo de nuevo en una encarnación futura.

³⁶Parece como si los profesores de Krishnamurti hubieran sobrevalorado su capacidad. Le sometieron a un sobreentrenamiento espiritual y las consecuencias fueron deplorables. Intentaron imponerle conocimiento que no podía entender. El resultado fue una reacción contra todas esas cosas no digeridas como cargas inútiles.

³⁷Krishnamurti no consiguió convertirse en una herramienta para el instructor mundial: la meta de toda su formación. Cuando esto le quedó claro, perdió la fe en todo lo que le habían enseñado pero que nunca había entendido. Volvió a la noción yóguica tradicional de la absorción en el nirvana.

³⁸Krishnamurti no se dio cuenta de la necesidad del desarrollo mental, de la adquisición de conciencia en el mundo mental superior. Esto muestra que no alcanzó la etapa mental superior, y mucho menos la etapa causal. Esto deja claro que no pasó la tercera iniciación planetaria. Tampoco lo había hecho el apóstol Pablo cuando escribió sus epístolas, lo que explica mucho.

³⁹Nunca estaremos libres de la autoridad. Sea cual sea nuestro nivel de desarrollo, siempre habrá alguien en un nivel superior al nuestro. No nos basta con hacer lo que creemos que es correcto. Debe tratarse de hacer lo que es correcto. Un error en cuanto a la Ley es un error, lo sepamos o no.

⁴⁰Krishnamurti ha seguido siendo hindú. Para él, la autorrealización de los yoguis (su estado de liberación tanto de las circunstancias externas como de los sentimientos y pensamientos) es la meta más elevada que se puede alcanzar. Los yoguis creen que esto es lo mismo que la absorción en el nirvana (45:1-7), cuando en realidad es perderse en la emocionalidad supra-consciente (48:1,2). Han realizado el ideal del santo, el ideal de la etapa del místico, y creen que este es el significado y la meta de la vida, sin tener idea de que existe toda una serie de clases de conciencia cada vez más elevadas.

⁴¹Quienes han alcanzado la etapa de humanidad y han adquirido entendimiento del sistema mental esotérico saben incomparablemente más de lo que son capaces de realizar como hombres. Por tanto, no son santos, y hay que ser santo para ser una autoridad para quienes están en la etapa emocional y para quienes están en la etapa del místico en particular. Dado que los teósofos no son santos, Krishnamurti consideraba a los yoguis superiores a ellos también en lo que respecta al conocimiento. El esoterista no, ya que sabe que la encarnación como santo es la conclusión del desarrollo emocional.

⁴²Krishnamurti aplica su perspectiva de tabula rasa a todo. Tal procedimiento no conduce a ninguna parte. Los hombres deben tener hechos fundamentales de los que partir, de lo contrario sus cerebros darán vueltas en el vacío. Deben tener ideales, porque la acción está determinada por el motivo más fuerte. Si uno no tiene ideales, tampoco tiene un motivo eficaz. Claro está, los seguidores de Krishnamurti parecen irremediabilmente desorientados en el sentido de la vida.

⁴³Después de la segunda iniciación, el individuo se enfrenta a la elección de servir a la logia blanca o a la logia negra, la elección de servir a la evolución o a la involución. Los que sirven a la evolución entran en la Jerarquía a través de la tercera iniciación. Quienes sirven a la involución toman la iniciación de Dioniso y se unen a la logia negra. Parece como si Krishnamurti hubiera elegido la iniciación de Dioniso. Niega la reencarnación y la inmortalidad del alma, así como todo conocimiento de los mundos superiores salvo el de los mundos inferiores, los mundos del hombre.

El texto anterior constituye el ensayo *Krishnamurti y la ley de desarrollo* de Henry T. Laurency. El ensayo es la cuarta sección del libro *Conocimiento de la vida Cinco* de Henry T. Laurency. Copyright © 2023 por la Fundación Editorial Henry T. Laurency (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 7 de agosto de 2023.